



## Editorial

Como si hiciera falta afirmar la existencia de una dilatada tradición aristotélica también en Venezuela, nuestra revista -a proposición de Víctor Daniel Albornoz y Mariano Nava, quienes fungen como editores invitados de este especial-, ha querido preparar un número que diera cuenta de la *Praesentia aristotelica* en nuestro país, a través de los trabajos de filólogos y filósofos que se han dedicado a estos estudios. A tal fin, el presente número recoge las investigaciones de profesores de la Universidad de Los Andes de Mérida y la Universidad Central de Venezuela en Caracas que gentilmente respondieron a nuestra invitación.

El número se inicia con el artículo intitulado “Los límites de los monstruos. La ontología teratológica de Aristóteles” de Víctor Daniel Albornoz, que aborda la polémica aristotélica contra la cosmogonía y la zoogonía de Empédocles, las cuales concebían la antigua existencia de seres monstruosos similares a los del imaginario mitológico, como por ejemplo bueyes con rostro humano, o partes de cuerpos que tenían vida por sí solas, como manos, pies, orejas, etc. En contraparte, Aristóteles considera que es absurdo creer en la existencia de tales criaturas, pues estas, por ser *contra natura*, no habrían podido sobrevivir hasta llegar a unirse y tomar la integridad de las formas que tienen en la actualidad. Por su lado, Mariel Balza nos ofrece sus reflexiones respecto de las teorías propuestas por el estagirita en cuanto a las pasiones, contenidas en el libro II de la *Retórica*, y sus confluencias con la pragmática, más exactamente con la propuesta funcionalista de Van Dijk en *La ciencia del texto*. Para confrontar la retórica aristotélica con la lingüística del texto, M. Balza parte de los conceptos teóricos expuestos por el pragmático, uno de los representantes más importantes de esta nueva disciplina lingüística, “por la claridad de sus planteamientos teóricos y por su gran intento de sistematizar y organizar los diferentes niveles de análisis del texto dentro de una



estructura coherente”. El tercero de nuestros artículos nos viene de la autoría del distinguido profesor Francisco Bravo, quien nos ha hecho llegar una nueva redacción de un artículo que forma parte de su libro *Ética y Razón* (Monte Ávila Editores, 1989, también publicado en versión francesa en *Les Études Philosophiques. Philosophie Anglaise*, París, 1994), donde aborda “el problema lógico de la indefinibilidad de ‘bueno’”, asunto que ha tenido un papel importante para los estudios de la ética contemporánea. El autor resalta que Aristóteles no definió *agathón* en el marco de su ética, y se esforzó, más bien, en demostrar que no es posible definirlo. Bravo precisa que el estagirita llevó a cabo este asunto de la indefinibilidad de ‘bueno’ en su *Ética a Nicómaco* I, 6, junto a su crítica a la Forma Platónica del Bien. Seguidamente Mariano Nava nos presenta una muy documentada revisión de la evolución de la presencia aristotélica en la filosofía colonial venezolana. El recorrido abarca desde los tratados de Alonso Briceño, considerado el primer filósofo americano y autor de las *Disputaciones sobre el Libro Primero de las Sentencias de Juan Escoto*, que vivió sus últimos años en Trujillo, Venezuela, entre 1661 y 1668, hasta Juan Antonio Navarrete, cuya obra *Arca de Letras y Teatro Universal* se considera, “el último documento importante contentivo de ideas filosóficas escrito en la Venezuela colonial”. Nava advierte que, desde sus inicios, la filosofía en la Venezuela colonial está pechada profundamente por la presencia del pensamiento de Aristóteles, lo que lleva al autor a observar que no es exagerado sostener que sería posible “escribir una historia del pensamiento colonial venezolano, e hispanoamericano, a través de los modos de la recepción y cultivo de las doctrinas del filósofo de Estagira”. De igual modo *Praesentia* ha acogido en este número especial la contribución de Esther Paglialunga, “Las emociones en la *Retórica* de Aristóteles”, en el que desarrolla los resultados de una línea de investigación que ha llevado adelante durante las últimas décadas de manera muy productiva. El artículo aborda la concepción aristotélica de las emociones, tal como el mismo filósofo las expone en el libro II (II-XI) de la *Retórica*, como sostiene la autora, “desde una doble perspectiva. En primer término, destacando los aspectos que caracterizan los *páthe* para distinguirlos de simples



reacciones irracionales subjetivas; en segundo lugar, las razones que justifican su inclusión como una de las formas de lograr por parte del orador, la persuasión de la audiencia”. Paglialunga logra exponer y confrontar los más actuales y controvertidos estudios sobre la *Retórica* de Aristóteles. Se trata de un artículo cuyos aportes serán muy útiles para poder entender el universo emocional antiguo y comprender mejor en qué medida las emociones (tanto a los antiguos como a nosotros mismos) nos determinan y conducen en cada momento. Vale la pena hacer una especial invitación a su lectura para aquellos que se dedican a la traducción de textos griegos antiguos. A continuación, Simón Perez nos ofrece su artículo “Las antiguas teorías de Heródoto I 94, 1 y Aristóteles *Pol.* 1257a 5-8 en el debate historiográfico contemporáneo”. El autor determina cuáles son las principales ideas de Heródoto y Aristóteles sobre el origen de la moneda (invento que el estagirita atribuía a los lidios), así como del modo en que estas teorías han influido en el debate historiográfico contemporáneo. Su exposición inicia con la indicación de los datos que nos aporta Herodoto y las principales características de la teoría aristotélica, entre las que destaca el hecho de que la moneda facilita la realización de los intercambios comerciales, y su nacimiento es, sin duda, “producto de un acuerdo de voluntades, ocurrido en una de las etapas del proceso económico”. A continuación, el número presenta el artículo de Beatriz Sosa, intitulado “Percepción visual en *Las Nubes* de Aristófanes desde la teoría aristotélica de la sensopercepción”. La investigación demuestra que es posible comprender la naturaleza del sentido de la visión en la filosofía aristotélica a partir de *Las Nubes* de Aristófanes, en la que identifica una representación literaria sobre el comportamiento del sentido de la sensopercepción visual y su relación con el conocimiento, principalmente en momentos en que el comediógrafo en sus arrebatos filosóficos hace clara alusión a Aristóteles. Finalmente, producto del trabajo de Javier Aoiz y David Deniz, el artículo “Precisiones en torno al uso de αἴσθημα en Aristóteles”, atiende con mucho rigor las contadas veces en que el estagirita emplea el término. El principal objeto de esta evaluación es determinar si es lícita la caracterización representacionista o realista de la teoría aristotélica de la percepción, tal como



pretenden algunos intérpretes contemporáneos, a quienes pone en la palestra filosófica y filológica.

Pensamos que este número especial da cuenta de la riqueza temática y metodológica con que se aborda y se ha abordado la obra de Aristóteles en nuestro país, y lo presentamos como un homenaje de parte de la academia venezolana cuando el mundo celebra admirado los 2400 años de su nacimiento.

*Víctor Daniel Albornoz y Mariano Nava Contreras*

Mérida, diciembre de 2016